



Revista Digital La Pasión del Saber

ISSN:2244-7857 / Depósito Legal: ppi200902CA3925

Arquitectura: Una disciplina integradora de saberes

José Ángel Machado Alvarado ¹
<https://orcid.org/0000-0001-9550-1681>
Universidad Central de Venezuela UCV-FAU
Caracas, Venezuela

Recibido: 24-10-2025
Aceptado: 17-12-2025

Resumen

La construcción disciplinaria del conocimiento se vincula con diversas formas culturales, cuyos procesos de diferenciación e integración abarcan áreas cercanas, ya sea por su objeto de estudio o por las demandas de las actividades humanas que las incorporan al quehacer científico. En este contexto, la arquitectura se reconoce como una disciplina concreta, concebida simultáneamente como arte y técnica para proyectar y construir espacios físicos, integrando forma, funcionalidad y preceptos estéticos. El presente artículo reflexiona sobre la arquitectura como disciplina integradora de saberes. La investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, sustentado en fuentes documentales y en la aplicación del método hermenéutico, lo que permitió interpretar críticamente los fundamentos teóricos y prácticos de la arquitectura en su condición interdisciplinaria. Se concluye que la arquitectura, entendida desde esta perspectiva, trasciende lo técnico y lo formal, reafirmandose como un campo de conocimiento que articula ciencia, cultura y sociedad en la construcción de un hábitat más significativo, sostenible y abierto a la complejidad del mundo contemporáneo.

Palabras clave: Arquitectura; Disciplina; Saberes.

Architecture: An integrative discipline of knowledge

Abstract

The disciplinary construction of knowledge is linked to diverse cultural forms, whose processes of differentiation and integration encompass closely related areas, whether due to their object of study or the demands of human activities that incorporate them into scientific endeavors. In this context, architecture is recognized as a specific discipline,

¹ Doctorando en Arquitectura en la Universidad Central de Venezuela (UCV). Arquitecto, egresado del Instituto Universitario Politécnico "Santiago Mariño". Especialista en Gerencia de Control de Calidad e Inspección de Obras por la Universidad José Antonio Páez, Magíster en Educación, mención Gerencia, y Doctor en Ciencias de la Educación, grados obtenidos en la Universidad Bicentenario de Aragua. Correo electrónico: joseangelmachado1211@hotmail.com.

conceived simultaneously as an art and a technique for designing and constructing physical spaces, integrating form, functionality, and aesthetic principles. This article reflects on architecture as a discipline that integrates knowledge. The research was developed using a qualitative approach, based on documentary sources and the application of the hermeneutic method, which allowed for a critical interpretation of the theoretical and practical foundations of architecture in its interdisciplinary nature. It concludes that architecture, understood from this perspective, transcends the technical and the formal, reaffirming itself as a field of knowledge that articulates science, culture, and society in the construction of a more meaningful, sustainable habitat, open to the complexity of the contemporary world.

Keywords: Architecture; Discipline; Knowledge.

Introducción

La arquitectura, en su esencia, ha sido objeto de estudio y admiración a lo largo de la historia. Su impacto en los espacios ofrece al ser humano una experiencia perceptiva a través de los sentidos, constituyendo un plano inteligible de ideas y formas universales que conducen al perfeccionamiento del intelecto y al acercamiento al conocimiento mediante la captación del mundo visible.

El objetivo de este artículo es analizar la arquitectura como disciplina integradora de saberes, desde una perspectiva interdisciplinaria y compleja, con el fin de comprender su papel en la formación y práctica contemporánea.

Aunque la arquitectura ha sido ampliamente estudiada, su carácter interdisciplinario y su relación con el pensamiento complejo adquieren especial relevancia en el contexto actual marcado por la globalización, la crisis ambiental y los retos de la educación superior. Este análisis busca aportar una reflexión crítica que vincule teoría y práctica, y que contribuya a la formación de arquitectos capaces de responder a los desafíos contemporáneos.

La arquitectura proyecta la construcción de edificaciones y estructuras estéticamente armoniosas y funcionales, sustentadas en la delimitación espacial y en la estructuración conforme a principios de proporción y simetría que garantizan durabilidad y efectividad. Por ello, la labor del arquitecto se concibe como una representación de la realidad y como el ejercicio práctico y estético de principios que contribuyen al desarrollo de las capacidades intelectuales del ser humano.

Como disciplina, la arquitectura se encuentra estrechamente vinculada a la evolución y a diversas formas de saberes. Tanto en la modernidad como en la posmodernidad ha estado sujeta a críticas que señalan que su éxito no responde únicamente a búsquedas personales, filosóficas o estéticas, sino que se orienta hacia la atención de necesidades cotidianas y la incorporación de nuevas formas de crear entornos habitables desde perspectivas sociales, ambientales y conductuales.

En este sentido, se han cuestionado sus límites como generadora de un nuevo discurso académico que permita enlazar práctica y teoría en la formación del arquitecto. Los cambios derivados de la globalización y de las nuevas visiones del aprendizaje exigen un enfoque transdisciplinario que contemple el diálogo entre práctica y teoría, reflejado en el abordaje de problemáticas y realidades contemporáneas.

A medida que las sociedades se tornan más complejas, la arquitectura amplía su campo cultural y se vincula con otras disciplinas para ofrecer respuestas innovadoras. Al integrar estos saberes, su campo de acción trasciende la creación de edificaciones y se consolida como un ámbito que participa activamente en la mejora del hábitat humano y en la construcción de un futuro más consciente y responsable.

De allí la necesidad de una renovación constante del currículo académico, que garantice pertinencia frente a las problemáticas actuales. Una alternativa es la integración de saberes, sustentada en bases teóricas y críticas que permitan fijar su posición y orientar su espectro hacia la manifestación de la perfección y la armonía reflejadas en el diseño, la creación y la funcionalidad inspiradora.

No obstante, el carácter disciplinario de la arquitectura ha sido poco explorado. Diversos arquitectos sostienen que la disciplinariedad constituye la vía para definir, crear, difundir y aplicar conocimientos dentro de su ámbito de influencia, cada vez más central en los debates sobre la dirección presente y futura del campo. Sin embargo, rara vez se aborda la visión, el pensamiento y la comprensión de la arquitectura, ni cómo la construcción social de este campo puede obstaculizar o potenciar su capacidad para fomentar un mundo construido viable y valioso para el siglo en curso.

El presente artículo reflexiona acerca de la arquitectura como disciplina integradora de saberes. La investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, con base en fuentes documentales y mediante la aplicación del método hermenéutico.

La arquitectura como disciplina

Para Roth (1999) la arquitectura constituye simultáneamente la ciencia y el arte de la construcción. Señala que, para comprender con mayor claridad su dimensión artística y su discurso simbólico, es necesario entender primero la ciencia de la construcción arquitectónica. Este autor expone la definición tripartita vitruviana de la disciplina, basada en los principios de firmeza, comodidad y deleite, y utiliza esta tríada como fundamento para examinar la arquitectura como fenómeno cultural, artístico y tecnológico, a través de un enfoque temático e histórico que permite discernir su complejidad.

El término *arquitectura*, de acuerdo con *Etimología: Origen de la Palabra* (s. f.) proviene del latín *architectura* y este, a su vez, del griego antiguo ἀρχιτέκτων (*architéktōn*) “constructor jefe”, compuesto de ἀρχός (*archós*) “jefe”, y τέκτων (*téctōn*) “constructor”. Su connotación se vincula con el arte y la técnica de proyectar, diseñar y construir, modificando el hábitat humano y considerando criterios de estética, funcionalidad y uso del espacio arquitectónico, urbano o paisajístico.

En este sentido, la arquitectura entendida como disciplina fusiona las artes, el diseño, la ingeniería y las ciencias sociales para crear y construir el entorno humano. Su campo abarca desde lo artístico y sensible hasta la metodología científica y el análisis sistémico de las necesidades humanas y ambientales. De allí surge el imperativo de vincular múltiples saberes, incluyendo la tecnología, la normativa legal, la historia, la cultura, la ecología, la economía y la sociología. En la misma línea, Polito (2008) señala que:

Como muchas otras disciplinas y oficios, la arquitectura puede ser un objeto de estudio o bien una práctica, en el ejercicio del proyecto. En el caso de la música, se puede ser musicólogo o bien compositor. Existen profesores de pintura y pintores. Situaciones similares se dan en la arquitectura. De diversa manera pueden existir disciplinas eminentemente teóricas y otras de mayor dominio práctico. Una de las implicaciones de la relación entre dominios prácticos y teóricos tiene que ver con la formación. (p. 3)

Dentro de este marco discursivo, se pueden identificar algunos componentes característicos de la arquitectura como disciplina, entre ellos la relación entre teoría y práctica y la formación académica. En opinión de Polito (2008) resulta difícil entender la arquitectura como un campo aislado, pues su práctica y enseñanza siempre se han nutrido de diversas áreas. Así, la ingeniería aporta el sustento estructural y constructivo; las artes brindan el sentido estético y expresivo; la filosofía y la sociología permiten comprender las ideas y necesidades que subyacen en el habitar humano; mientras que la historia, la psicología y la tecnología enriquecen el proceso de diseño con múltiples miradas.

Esta integración de saberes convierte al arquitecto en un profesional capaz de articular conocimientos diversos para dar respuesta a realidades complejas. Por lo tanto, la arquitectura se erige como un territorio donde se entrelazan visiones científicas, humanísticas y artísticas, generando soluciones que trascienden lo estrictamente técnico para convertirse en expresiones culturales y sociales.

En esta misma línea, Frampton (1993) sostiene que la disciplina arquitectónica no puede reducirse a su dimensión técnica, pues en cada obra se sintetizan tradiciones culturales y condicionantes históricas que dotan de sentido al espacio construido. De manera complementaria, Norberg-Shulz (1980) insiste en que la arquitectura es inseparable de la experiencia existencial, ya que al configurar lugares aporta identidad y pertenencia. Estas perspectivas refuerzan la idea de que la arquitectura es, en esencia, un campo que integra saberes diversos en una práctica orientada tanto a la función como al significado.

Si bien la arquitectura se reconoce como disciplina integradora, resulta necesario indagar cómo este carácter se materializa en la formación del arquitecto y en su ejercicio profesional. En este marco, la interdisciplinariedad se refiere al diálogo entre múltiples campos del conocimiento, que se convierte en un eje fundamental para comprender cómo la arquitectura trasciende lo técnico y se inserta en dinámicas culturales, sociales y ambientales.

Interdisciplinariedad en la formación y práctica arquitectónica

La interdisciplinariedad busca comprender el proceso de formación del estudiante de arquitectura. En opinión de Arista y Aguillón (2015) ofrece la posibilidad de interacción entre especialistas de las ciencias naturales y sociales, quienes caracterizan un complejo sistema de factores y variables relacionadas con la enseñanza y las áreas de investigación. De igual forma, este planteamiento facilita la relación activa entre las disciplinas articuladas con la arquitectura, a partir de un sistema global de referencia.

La formación interdisciplinaria en la práctica arquitectónica implica acciones orientadas a la integración de conocimientos y enfoques provenientes de diferentes disciplinas, con el propósito de abordar problemas complejos y desarrollar soluciones innovadoras. Para ello se requiere una mentalidad abierta y la disposición de trabajar en colaboración con profesionales de diversas áreas y perspectivas. Esta visión se complementa con la idea de Fourez (1994) quien sostiene que:

La interdisciplinariedad se concibe como un retorno concreto a la existencia cotidiana, más compleja que las traducciones a paradigmas científicos. La primera actitud sería ciencia disciplinar, la segunda ciencia comprometida que trata de resolver los problemas en su concreta globalidad, es decir, en un contexto concreto y social. (p. 98)

De acuerdo con Pazmiño (2021) la interdisciplinariedad se presenta como una nueva perspectiva del saber que, aunque reconoce las disciplinas, fomenta la integración entre ellas mediante una constante intercomunicación, generando conocimiento colectivo. En este marco, el rol del docente consiste en propiciar la curiosidad de los estudiantes de manera permanente, con el fin de estimular el debate, exponer los requerimientos de saberes de otras disciplinas y suscitar la indagación y el desarrollo de conocimientos más allá de la formación académica tradicional.

Desde la mirada de Tresserras (2015) la interdisciplinariedad se vincula con el diseño, cuya estructura se organiza en tres planos de actuación: conceptualizador, proyectual y operativo, en los que pueden producirse variaciones según la tipología de diseño. Ringvold y Nielsen (2021) señalan que la construcción de escenarios futuros, como parte de las prácticas arquitectónicas en proyectos de escuelas de diseño, puede funcionar como un proceso y marco de aprendizaje interdisciplinario que amplía las perspectivas de los estudiantes y les permite comprender la complejidad de los problemas.

Schön (1992) insiste en la necesidad de integrar conocimientos diversos y reflexionar mientras se actúa sobre la realidad compleja de la arquitectura, en lugar de limitarse a aplicar teorías preestablecidas. Esta perspectiva reconoce la arquitectura como una práctica que requiere un conocimiento tácito y adaptable, creado y refinado en el mismo proceso de diseño y construcción. En esta línea, Barragán y Flores (2025) señalan que para comprender y analizar la complejidad del sistema de enseñanza-aprendizaje en arquitectura resulta necesario identificar y situar dicho sistema en su contexto.

Este enfoque encuentra eco en Frampton (1993) quien advierte sobre el riesgo de homogeneización cultural que impone la globalización y plantea la necesidad de un regionalismo crítico que articule lo técnico y lo cultural. De manera complementaria, Pallasmaa (2005) recuerda que la experiencia arquitectónica es multisensorial, lo que exige integrar disciplinas como la psicología y la neurociencia en la enseñanza y práctica proyectual. Por su parte, Sennett (2008) subraya la importancia de los oficios y la práctica colaborativa en la construcción de conocimiento, destacando que la arquitectura no es un saber aislado, sino un proceso que se enriquece en el trabajo conjunto.

En consecuencia, la interdisciplinariedad no solo amplía la comprensión del estudiante de arquitectura, sino que lo prepara para enfrentar los desafíos contemporáneos de manera crítica, integradora y creativa. La práctica arquitectónica se consolida como un espacio de síntesis entre ciencia, arte, técnica y cultura, donde la colaboración se convierte en herramienta fundamental para dar respuestas coherentes y sostenibles.

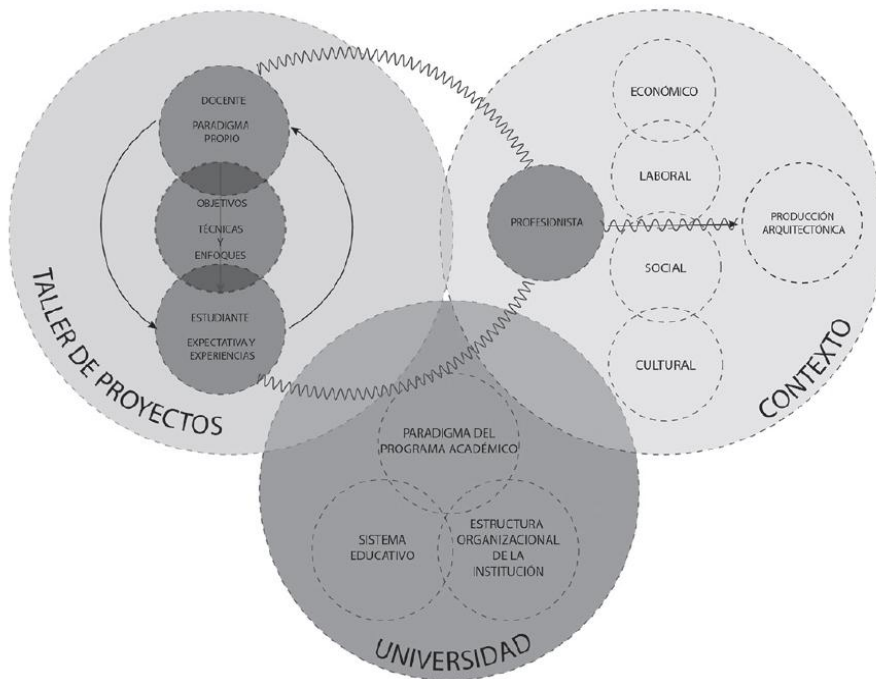
Si la interdisciplinariedad aporta al arquitecto la capacidad de dialogar con saberes múltiples, el siguiente paso es reconocer cómo esa red de interacciones se articula en una visión holística de la realidad. En este sentido, el pensamiento complejo ofrece un marco teórico fecundo para comprender la arquitectura no solo como disciplina interdisciplinaria, sino como práctica que asume la incertidumbre, la diversidad y la totalidad de los fenómenos contemporáneos.

Tal como sugiere García (2006) la delimitación de un sistema solo puede lograrse a lo largo de una investigación y en el contexto específico de estudio. Por tanto, para su análisis efectivo es imprescindible delimitar un recorte de la realidad que permita visualizarlo como una totalidad organizada, lo cual facilita también el abordaje interdisciplinario de esta dinámica compleja.

En este entramado del sistema educativo arquitectónico, Barragán y Flores (2025) evidencian la interacción de múltiples subsistemas, tales como el entorno del aula, el cuerpo docente con sus respectivos paradigmas y valores, sus diversas epistemologías y perspectivas, así como los estudiantes, cada uno con una manera única de experimentar y generar conocimiento. Además, se debe considerar la influencia de las instituciones universitarias y su inserción en el contexto socioeconómico y cultural como una fuerza determinante dentro del sistema (véase Figura 1).

Figura 1

Diagrama del sistema enseñanza-aprendizaje de la arquitectura.



Nota. Adaptado de Barragán y Flores (2025).

Los mencionados autores refieren que, a través del recorte de realidad realizado, se pretende analizar el sistema de enseñanza-aprendizaje de la arquitectura, específicamente en los talleres de proyecto, para identificar los desafíos en torno a su complejidad. Dentro de la delimitación sistemática, se reconocen tres grandes estructuras o subsistemas: el taller de proyectos como modelo pedagógico tradicional para aprender a diseñar, la universidad como entidad formativa y el contexto donde se desarrollan tanto los profesionales como las instituciones. El propósito de la formación académica específica es establecer acciones necesarias para reorganizar el sistema, logrando mayor concordancia con el contexto, con los estudiantes y con la profesión misma. Este replanteamiento debe incluir un elemento fundamental: la humanidad y emocionalidad de todas las personas que interactúan dentro de este sistema.

Finalmente, Fernández (2020) advierte que los conocimientos y el saber ya no constituyen el fin primordial de la educación, sino que se han transformado en el campo ideal para desarrollar competencias. Estas, más que enfocarse en la acumulación de conocimientos, se orientan hacia la capacidad de aprender, actualizarse y ser competentes en un mundo en constante cambio.

Pensamiento Complejo: una visión holística

En el marco de la reflexión arquitectónica contemporánea, resulta imprescindible reconocer que los problemas que enfrenta el mundo actual no pueden abordarse desde perspectivas fragmentadas. La arquitectura, como disciplina que articula técnica, cultura

y sociedad, requiere de una visión holística capaz de comprender la interdependencia de los fenómenos. Esta orientación teórica encuentra en el pensamiento complejo, formulado por Morin (1990) un sustento que permite interpretar el proyecto arquitectónico no como una operación lineal, sino como un entramado dinámico en el que confluyen múltiples variables: sociales, ambientales, culturales, económicas y tecnológicas.

A lo largo de la historia, la arquitectura se ha constituido en una entidad sistematizada y multidireccional, reflejo de las civilizaciones y sus transformaciones. Su valoración en el ser y su entorno, aunada a la cultura e identidad que le son propias, ha sido determinante para el desarrollo de la vida en sociedad. En este sentido, la arquitectura enfrenta hoy nuevos desafíos vinculados con realidades complejas, entre ellas el impacto ambiental de las ciudades.

Este impulso ha dado lugar a temas como la arquitectura sustentable, la arquitectura verde o la ecoarquitectura. Estas formas innovadoras de concebir el diseño arquitectónico se enfrentan a la incertidumbre generada por múltiples expresiones fenoménicas de la existencia individual y social, lo que exige abordajes desde perspectivas más complejas. En esta dirección, Obón (2017) afirma que:

La complejidad atañe a la disciplina arquitectónica en todas sus dimensiones: pensamiento, práctica y producto. La complejidad no sólo está presente en todo lo que nos rodea, sino que además tiende a incrementar. Ciertamente, existe una dinámica común que describe la evolución de lo biológico, lo social y lo cultural según la cual nuestra biosfera evoluciona haciéndose cada vez más compleja. Es decir, que, si la arquitectura es hoy compleja, en el futuro lo será todavía más. Con un pronóstico así, conviene que empecemos a afrontar seriamente este reto. (p. 2)

Dentro de este marco discursivo, Morin (1992) define el pensamiento complejo como la capacidad de conectar diferentes dimensiones de la realidad, que adquieren progresivamente nuevos componentes a medida que la humanidad progresa y evoluciona. Desde esta perspectiva, la realidad se entiende como un conjunto de interrelaciones múltiples, donde cada elemento se vincula con los demás conformando una totalidad dinámica y profundamente compleja.

Najmanovich (2008) explica que “la complejidad, entendida como un enfoque dinámico e interactivo, implica un cambio en el tratamiento global del conocimiento que nos exige renunciar a la noción de un mundo exterior independiente y a una mirada que pueda abarcarlo completamente” (p. 30). En contraste, Castellanos (2015) señala que el pensamiento reduccionista acepta que el mundo está constituido únicamente por cosas físicas, lo que limita la comprensión de la realidad. Morin (1984) agrega que:

Se puede decir que la industrialización, la urbanización, la burocratización, la tecnologización, se han efectuado según las reglas y los principios de la racionalización, es decir, la manipulación social, la manipulación de los individuos

tratados como cosas en provecho de los principios de orden, de economía, de eficacia. (p. 299)

En este contexto, Castellanos (2015) sostiene que la arquitectura ha cedido su estatus de principal medio cultural a nuevos medios, caracterizados por su rapidez y fugacidad. Sin embargo, la arquitectura, como forma artística, debería conservar el atributo de lo eterno y resistir las modas pasajeras, aunque en la actualidad se ha convertido en un campo de imágenes de corta duración.

La visión holística de la complejidad combina el enfoque de los sistemas como totalidades interconectadas con el paradigma de la complejidad, que reconoce la naturaleza interrelacionada, incierta y dinámica de la realidad. Esta perspectiva permite comprender los fenómenos como redes intrincadas de eventos y factores que interactúan constantemente, en lugar de reducirlos a elementos aislados.

Desde esta óptica, la arquitectura no puede limitarse a responder a necesidades inmediatas de funcionalidad o estética, sino que debe integrar dimensiones ambientales, sociales y culturales en una síntesis significativa. Pallasmaa (2005) subraya que la experiencia arquitectónica es multisensorial y no puede reducirse únicamente a la visión; diseñar implica articular sentidos, memorias y significados. Esta visión se enlaza con la propuesta de Lefebvre (1991) quien señala que todo espacio es producto social, atravesado por relaciones de poder y cultura, lo que exige al arquitecto una postura crítica frente a la realidad.

El pensamiento complejo aplicado a la arquitectura no se limita a un marco teórico, sino que se traduce en un modo de proyectar y habitar. Según el *Intergovernmental Panel on Climate Change* (IPCC, 2022) esto supone aceptar la incertidumbre como condición del diseño, asumir la interdependencia entre sistemas naturales y urbanos y comprender que cada proyecto forma parte de un entramado mayor en el que se cruzan la memoria histórica, las necesidades colectivas y los desafíos globales.

En definitiva, la visión holística de la arquitectura permite reconocer que el acto de proyectar trasciende lo técnico para situarse en el ámbito de la vida y su complejidad. La disciplina, entendida como integradora de saberes, está llamada a producir entornos que respondan de manera simultánea a los desafíos ambientales, culturales y humanos de la contemporaneidad.

Metodología

De acuerdo con Cortés e Iglesias (2004) la metodología de la investigación “provee al investigador de una serie de conceptos, principios y leyes que le permiten encauzar de un modo eficiente y tendiente a la excelencia el proceso de la investigación científica” (p. 8). Estos autores señalan que es necesario considerar el objeto de estudio, entendido como la realidad sobre la cual actúa el investigador, tanto desde el punto de vista práctico como teórico, con el propósito de lograr la solución del problema planteado.

Para la elaboración del presente artículo se adoptó un enfoque cualitativo, caracterizado por la ausencia de mediciones numéricas y sustentado en descripciones, interpretaciones y reconstrucciones de los hechos desde la perspectiva del investigador.

Se consultaron libros especializados, artículos de revistas académicas indexadas, tesis doctorales y documentos institucionales. Los criterios de selección incluyeron pertinencia temática, actualidad y relevancia en el campo de la arquitectura y el pensamiento complejo.

Se empleó el método hermenéutico, que permitió interpretar críticamente los fundamentos teóricos y prácticos de la arquitectura en su condición interdisciplinaria. Según Dilthey (2014) “es el proceso por medio del cual conocemos la vida psíquica con la ayuda de signos sensibles que son su manifestación” (p. 24). En este sentido, la hermenéutica tiene como misión descubrir los significados de las cosas e interpretar de la mejor manera posible las palabras, los escritos, los textos, la conducta humana y las actitudes comunitarias, conservando siempre su singularidad en el contexto al que pertenecen. De manera complementaria, Heidegger (1993) sostiene que el ser humano es, en esencia, un ser interpretativo; la verdadera naturaleza de la realidad humana es interpretativa, y por ello la interpretación constituye el modo natural de los seres humanos, más que un simple instrumento para adquirir conocimientos.

Asimismo, se realizó una revisión documental que permitió el arqueológico de las fuentes que guiaron la investigación. En este sentido, Barraza (2018) señala que el objetivo principal de la investigación documental es orientar el estudio desde dos aspectos: primero, relacionando datos ya existentes provenientes de distintas fuentes; y segundo, proporcionando una visión panorámica y sistemática de una determinada cuestión elaborada a partir de múltiples referencias. La finalidad es organizar la información en un orden lógico que facilite la comprensión de los acontecimientos.

Resultados y discusión

El análisis documental permitió identificar tres tendencias principales:

1. La arquitectura como disciplina integradora. Se reafirma su capacidad de articular ciencia, arte y cultura, trascendiendo lo técnico para situarse en el ámbito social y humano. Este hallazgo coincide con lo planteado por Roth (1999) y Frampton (1993) quienes destacan que la disciplina arquitectónica no puede reducirse a su dimensión técnica, sino que sintetiza tradiciones culturales y condicionantes históricas.
2. La interdisciplinariedad en la formación del arquitecto. Se reconoce la necesidad de un diálogo constante con otras disciplinas (ingeniería, sociología, ecología, filosofía) lo que amplía el campo de acción y fortalece la pertinencia de la práctica arquitectónica. En concordancia con Arista y Aguillón (2015) y Fourez (1994) la formación del arquitecto debe sustentarse en la apertura a múltiples perspectivas, desarrollando competencias críticas y colaborativas que le permitan interpretar y transformar la realidad.

3. El pensamiento complejo como marco teórico. Se evidencia que la arquitectura debe asumir la incertidumbre, la diversidad cultural y las tensiones socioambientales como condiciones inherentes a su quehacer, lo que la convierte en una disciplina clave para enfrentar los retos contemporáneos. Este resultado se relaciona con las reflexiones de Morin (1992) y Obón (2017) quienes subrayan que la complejidad es inseparable de la práctica arquitectónica y que proyectar implica integrar múltiples dimensiones de la realidad.

En conjunto, estos hallazgos confirman que la arquitectura no puede entenderse como un campo aislado, sino como un espacio de síntesis que requiere apertura, reflexión crítica y compromiso social. Asimismo, sugieren que la formación académica debe incorporar enfoques interdisciplinarios y complejos para preparar a los arquitectos frente a los desafíos contemporáneos, tales como la sostenibilidad, la globalización y la transformación cultural.

Conclusiones

La arquitectura se reconoce como una disciplina compleja y multidimensional, sostenida en la interacción de diversos campos del saber. Su historicidad, la definición vitruviana de firmeza, utilidad y belleza, y su capacidad de articular ciencia y arte la sitúan en una posición privilegiada para responder a los desafíos del habitar humano. En este sentido, la arquitectura constituye un territorio donde convergen enfoques técnicos, culturales y sociales, confirmando su condición de disciplina integradora.

La interdisciplinariedad en la formación y práctica arquitectónica evidencia que el arquitecto contemporáneo debe asumir un rol más amplio que el de simple diseñador de espacios. Su ejercicio requiere la capacidad de dialogar con ingenieros, sociólogos, ecólogos, filósofos y economistas, entre otros, con el fin de generar soluciones pertinentes para un mundo cada vez más complejo. Tal como señalan Arista y Aguillón (2015) Fourez (1994) y Pazmiño (2021) la formación del arquitecto debe sustentarse en la apertura a múltiples perspectivas, desarrollando competencias críticas, reflexivas y colaborativas que le permitan interpretar y transformar la realidad desde una visión integradora.

El pensamiento complejo y la visión holística demuestran que la arquitectura no puede reducirse a procedimientos lineales ni a paradigmas disciplinarios cerrados. La noción de complejidad planteada por Morin (1992) junto con las reflexiones de Obón (2017) revela que la práctica proyectual debe asumir la incertidumbre, la diversidad cultural y las tensiones socioambientales como condiciones inherentes a su quehacer. Esto conduce a una concepción más amplia de la disciplina, en la que proyectar significa no solo resolver necesidades funcionales, sino también configurar experiencias significativas, construir identidades colectivas y generar respuestas sostenibles.

Se concluye que el futuro de la arquitectura dependerá de su capacidad para consolidarse como un campo de conocimiento abierto, reflexivo e integrador. Solo mediante esta actitud podrá enfrentar los desafíos de la contemporaneidad, entre los que

se incluyen el cambio climático, la fragmentación social, los problemas de salud pública, la aceleración tecnológica y las crisis culturales. La disciplina debe asumir estos retos desde una perspectiva en la que la integración de saberes, la interdisciplinariedad y el pensamiento complejo actúen como ejes orientadores de su acción proyectual y de su compromiso con la sociedad.

Referencias

- Arista, M., & Aguillón, J. (2015). *La interdisciplinariedad en la formación del arquitecto*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Barragán, P., & Flores, A. (2025). Enseñanza-aprendizaje de la arquitectura: Desafíos desde la complejidad. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, (246), 101–111.
- Barraza, C. (2018). *Manual para la presentación de referencias bibliográficas de documentos impresos y electrónicos*. Universidad Tecnológica Metropolitana.
http://www.utemvirtual.cl/manual_referencias.pdf
- Castellanos, G. (2015). La arquitectura como forma de conocer la complejidad. *Revista Arquetipo*, (9), 7–22.
- Cortés, M., & Iglesias, M. (2004). *Generalidades sobre metodología de la investigación*. Universidad Autónoma del Carmen.
- Dilthey, W. (2014). *Psicología y teoría del conocimiento*. Fondo de Cultura Económica.
- Etimología: Origen de la Palabra. (s.f.). *Arquitectura*. <https://etimologia.com/arquitectura/>
- Fernández, C. (2020). Observaciones a la retórica de las nuevas propuestas pedagógicas. En *Pedagogías y emancipación* (pp. 100–127). Arcádica; MACBA.
- Fourez, G. (1994). *La construcción del conocimiento científico*. Narcea.
- Frampton, K. (1993). *Studies in tectonic culture: The poetics of construction in nineteenth and twentieth century architecture*. MIT Press.
- García, R. (2006). *Sistemas complejos: Conceptos, métodos y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria* (1ª ed.). Gedisa.
- Intergovernmental Panel on Climate Change. (2022). *Climate change 2022: Mitigation of climate change*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781009157926>
- Lefebvre, H. (1991). *The production of space*. Blackwell.
- Morin, E. (1984). *Sociologie*. Fayard.
- Morin, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- Morin, E. (1992). From the concept of system to the paradigm of complexity. *Journal of Social and Evolutionary Systems*, 15 (4), 371–385. [https://doi.org/10.1016/1061-7361\(92\)90024-8](https://doi.org/10.1016/1061-7361(92)90024-8)
- Najmanovich, D. (2008). *Mirar con nuevos ojos: Nuevos paradigmas en la ciencia y pensamiento complejo* (1ª ed.). Biblos.
- Norberg-Schulz, C. (1980). *Genius loci: Towards a phenomenology of architecture*. Rizzoli.
- Obón, D. (2017). *La arquitectura de la complejidad: Fundamentos para el método transdisciplinar* [Tesis doctoral, Universitat Politècnica de Catalunya]. TDX (Tesis Doctorals en Xarxa). <https://www.tdx.cat/handle/10803/461528>
- Pallasmaa, J. (2005). *The eyes of the skin: Architecture and the senses*. Wiley.
- Pazmiño, A. (2021). La interdisciplinariedad: Un camino para la inserción de la sustentabilidad en cursos de diseño de producto. *Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación*, (140). <https://dspace.palermo.edu/ojs/index.php/cdc/article/view/5101>
- Polito, L. (2008). Arquitectura, proyecto e investigación. *Revista Teoría y Proyección Arquitectónica*, (9). <https://trienal.fau.ucv.ve/2008/documentos/tpa/TPA-9.pdf>
- Ringvold, T., & Nielsen, L. (2021). Complexity, interdisciplinarity and design literacy. *FORMakademisk*, 14 (4), 1–12. <https://doi.org/10.7577/formakademisk.4640>
- Roth, L. (1999). *Entender la arquitectura: Sus elementos, historia y significado*. Gustavo Gili.
- Schön, D. (1992). *La formación de profesionales reflexivos*. Paidós.
- Sennett, R. (2008). *The craftsman*. Yale University Press.
- Tresserras, J. (2015). Diseño e interdisciplinariedad: Una visión. *Waterfront*, 34 (2), 5–18. <https://doi.org/10.1344/waterfront2015.34.2.5-18>